

## *Los “Ejercicios” de Santa Gertrudis*

Egidio Driedonkx, sci

### 1. SU VIDA

**1** Gertrudis nace el 6 de enero de 1256. A la edad de cinco años fue confiada al monasterio de Helfta, cerca de Eisleben (Sajonia), pero no sabemos nada de su familia, del lugar de nacimiento y sobre las condiciones de su entrada en Helfta. Bajo la dirección de Matilde de Hackeborn, hermana de la Abadesa, recibe una educación muy esmerada. Primeramente frecuenta la escuela del monasterio en la que, inteligente y activa como era, se forma pronto en letras, gramática y otras ciencias.

**2** Habiendo elegido la vida monástica, comienza a estudiar Teología, dando preferencia a la Sagrada Escritura y a los Padres Latinos, especialmente San Agustín y San Gregorio Magno, así como gusta también de las obras de San Bernardo. Fue experta en el canto de las melodías gregorianas y en la miniatura de los códices. El amor por los estudios fue tan grande que comenzó a dejar la oración personal, lo que le causó un vacío espiritual. Solamente después de una profunda crisis espiritual alcanza a superar su estado de indiferencia religiosa (1280).

**3** El 27 de enero de 1281, mientras atravesaba el dormitorio, el divino Maestro se le apareció bajo la semblanza de un joven muy bello, que prometió salvarla. Desde este momento hasta su muerte, Gertrudis se deleitaba de la presencia sensible de su celeste esposo. Esta gracia mística fue decisiva para un cambio interior radical, que divide su vida en dos períodos muy notables.

**4** En la primera parte Gertrudis desarrolla sus dones naturales; en la segunda, habiendo comprendido a la edad de 25 años que, sólo Dios puede satisfacer plenamente un alma, se encamina totalmente hacia la unión con Cristo.

**5** Esta vida mística, y las gracias con las que fue colmada, no constituyen un repliegue egoísta sobre sí misma. Gertrudis tiene conciencia de que debe transmitir un mensaje. Es un ejemplo para sus hermanas del monasterio, y

además por orden terminante de su Señor, debe tomar la pluma para redactar este “Memorial de la abundancia de la divina caridad”, que revela toda su vida íntima en Cristo e invita a imitarla. Como la contemplación en Helfta florece en el contexto de la liturgia, también Gertrudis sigue en sus escritos esta misma línea. Como benedictina reza y canta los textos litúrgicos y los medita después en su celda. Sin la intención o preocupación por escribir un manual de espiritualidad, describe su experiencia espiritual de unión con Dios.

**6** Fallece el 17 de noviembre de un año que no podemos precisar, pero que parece ser posterior a 1301, aunque no muy lejano.

## 2. SUS ESCRITOS

**7** Los escritos de la Santa están redactados en latín. De ellos quedan solamente los *Ejercicios espirituales* y el *Mensajero (Heraldo) de la divina piedad*. La recopilación de *Preces Gertrudianas*, no es una tercera obra sino una selección de textos.

## 3. LOS *EJERCICIOS ESPIRITUALES*: HISTORIA, TÍTULO, Y CONTENIDO

### 3.1 Su historia

**8** En 1536 Dom Johannes Lanspergius publicó por primera vez las obras de Santa Gertrudis. Esto ya nos indica que durante casi dos siglos y medio no fueron conocidas. Sin embargo, la dificultad que se tiene es que, hasta ahora, no se conoce ningún manuscrito de los *Ejercicios Espirituales* de la Santa. Tampoco Lanspergius dice algo en este sentido directa o indirectamente. Lo que hace suponer que la publicación que hizo, consiste en compilaciones de textos auténticos de sus escritos.

**9** Después de la publicación de Lanspergius, los *Ejercicios Espirituales* han conocido un gran éxito posterior apareciendo otras publicaciones. Y creciendo con ello también la fama de santidad de Gertrudis. Su fiesta fue inscrita en 1677 en el martirologio romano y después se extendió a la Iglesia universal. A través de España, especialmente dada a conocer por los Padres Carmelitas, gana el Nuevo Mundo y fue declarada patrona de las Indias Occidentales (América).

**10** En el siglo XIX, toda una escuela espiritual, descubre en las monjas de Helfta, tanto en Santa Gertrudis como en Santa Matilde, unas precursoras de la devoción al Sagrado Corazón. Aprecian a Gertrudis por su abandono a la misericordia infinita del Corazón de Jesús, especialmente en el sexto ejercicio sobre la acción de gracias y la alabanza.

**11** Sin embargo este descubrimiento, en realidad, no fue tan nuevo como se pensaba, pues en los siglos XVII y XVIII se puede observar como un preludio a este movimiento, como aparece en los grabados que adornan varias ediciones de los escritos de Santa Gertrudis.

### 3.2 Título

**12** El título probablemente no es original. Lanspergius presenta los Ejercicios bajo el nombre *Insinuationum divinae pietatis exercitia nonnulla pia et rara intimae devotionis suavitate castam animam in Deo elevantia*.

**13** Sin embargo la palabra ejercicios no tenía en tiempos de Santa Gertrudis el mismo significado que en tiempos de Lanspergius, no indicaba aún algo metódico o un curso de ejercicios espirituales en el sentido que después se dio a la palabra.

**14** Los Ejercicios de Santa Gertrudis son más bien reflexiones y oraciones, o sea “documenta spiritualium exercitationum”, documentos de ejercitaciones o prácticas espirituales. Introducen al lector en la vida interior de Gertrudis y reflejan los arrebatos amorosos de su corazón palpitante bajo la irradiación divina. Al mismo tiempo invitan al lector a abrir su corazón a la misericordia y a la gracia de Dios.

### 3.3 Contenido

#### a) Visión de conjunto

**15** Los Ejercicios de Santa Gertrudis son siete. La elección de este número simboliza la perfección. Se presentan como un camino de perfección espiritual. La colección podría titularse: “Ejercicios de perfección espiritual” o mejor: “Instrumentos de perfección espiritual”.

**16** El primer capítulo o primer ejercicio propone profundizar el bautismo recibido y conservar su santidad. Insiste en el abandono del mundo y en la conversión. El segundo capítulo o ejercicio, el más corto, recuerda la toma del hábito religioso, mientras el tercero medita, más largamente, las riquezas de la consagración de las vírgenes, tema que retoma el cuarto ejercicio, bajo el ángulo de la donación de sí mismo a Dios. El quinto ejercicio, sin duda alguna, excita en el alma el amor divino. En estas páginas el alma, de la mañana a la tarde, siguiendo la curva del día, se entrega a la plenitud del amor a Dios. El sexto ejercicio, de alabanza y acción de gracias, es un prolongado júbilo por la misericordia infinita. El séptimo y último, reparación de los pecados y preparación a la muerte, se dedica sobre todo, de hora en hora, a gustar el reposo definitivo de la unión perfecta.

*b) Comentario de los siete diferentes ejercicios*

**17** Aunque el primer ejercicio medita sobre el ritual del bautismo, no se encuentra en él una descripción del rito: no solamente ignoramos qué ritual sigue Gertrudis, sino que parece que no se siente obligada a redactar un comentario. Si sigue el conjunto de las ceremonias del bautismo, lo hace muy libremente, permitiéndose omisiones o añadidos. Fuera de esta libertad, en su meditación, muestra su personalidad en el hecho que, a pesar de la misión que reconoce a la Santísima Trinidad en el bautismo, dirige casi todas sus oraciones a Cristo Jesús, oraciones en las que establece un paralelo entre el rito y una de las perfecciones del Salvador: cuando se recibe la sal en la boca, se dirige al dulcísimo Jesús; Jesús es pastor cuando ella es marcada en las orejas y en la nariz; es muy amado cuando recibe la cruz; es la luz cuando recibe la vela; su vestido blanco corresponde a la Justicia de Cristo. Además, todo este ejercicio tiende a pedir al Redentor las disposiciones y las gracias necesarias para que cada rito produzca en ella todo su efecto y lleve su fruto, menos por un obrar personal que por la acción de Él, que es la causa de toda santificación y de cada acción buena.

**18** Dos “conclusiones” dividen el ejercicio: la primera parte, que acaba con una oración a la Virgen, se refiere a los ritos preparatorios al bautismo; la segunda a la inmersión, completada por la Eucaristía y la Confirmación; así se realiza la unión de los corazones, de Jesús y de Gertrudis, o sea la vida en Dios.

**19** El ejercicio termina con una oración: “¡Oh mi dulce Jesús!, conserva en el escondite de tu benigno Corazón mi inocencia bautismal y el acta escrita de mi fe para que, bajo tu fiel custodia, las puedo presentar intactas en la hora de mi muerte. Imprime en mi corazón el sello del tuyo, para que pueda vivir como tú y llegue a ti después de este exilio sin ningún obstáculo”.

**20** Para la religiosa, los sacramentos de la iniciación cristiana, encuentran su cumplimiento en la consagración religiosa. Antes de tocar este tema, Gertrudis, en el segundo ejercicio, se detiene un momento en lo que, en su tiempo, forma el prelude: la entrada en el monasterio y la toma del hábito. Lo intitula con el nombre “conversión”, es decir, la decisión que toma el alma de darse enteramente a Dios. Invita a la persona a rezar a la Virgen María, para que obtenga la gracia de ser recibida en el claustro del amor de su Hijo y en la escuela del Espíritu Santo. Y pide a Jesús, en el espíritu del Cantar de los cantares, que le esconda en la caverna de su benignísimo Corazón, lejos de todo lo que no es Él, o sea poder dejar el mundo y refugiarse en su Corazón.

**21** En el momento del recuerdo de la recepción del hábito religioso hace rezar a la persona: “Cristo Jesús, por el amor con que me has redimido en tu

sangre, revístame con la pureza de tu vida inocente”. Y más adelante: “Yo me ofrezco a ti, ¡oh, el único de mi corazón! para vivir sólo para ti, de ahora en adelante porque, no he encontrado nada más dulce, nada he juzgado más útil que unirme íntimamente contigo, amor mío”.

**22** El tercer ejercicio recuerda el día de la consagración religiosa, o sea el de las bodas espirituales con Cristo. Una introducción, más bien retórica, precede la ceremonia de la consagración: es un juego litúrgico en que Cristo, el Amor, y el Alma utilizan abundantemente las imágenes y la terminología del Cantar de los Cantares y del Apocalipsis. Después, Gertrudis se detiene en cada uno de los momentos más importantes de la consagración de las Vírgenes: la llamada, las letanías, el canto del *Suscipe*, el prefacio consagradorio, la imposición del velo y de la corona, la entrega del anillo, la bendición del Obispo, la presentación y entrega a la Abadesa, y el canto de acción de gracias.

**23** Siguiendo siempre, muy libremente, el texto del ritual exprime sus sentimientos, sus aspiraciones: pide el cumplimiento perfecto del rito, usando nociones que el rito mismo o el formulario le sugieren. Las letanías adaptadas en función del matrimonio espiritual, ofrecen el ejemplo más simple y más evidente. Invocando al Espíritu Santo suplica: “Espíritu Santo, une eternamente mi corazón a Jesús, con el lazo de amor con que unes al Padre y al Hijo”. Y en la invocación a la Virgen María dirá: “María, Madre del rey, del esposo de las vírgenes”.

**24** El cuarto ejercicio se detiene en uno de los ritos esenciales de la consagración para una hija de San Benito: la profesión religiosa. Renueva el alma, cada vez que ella lo desee, en el fervor de esta profesión, para esperar en el último día la perfección de la vida. Retoma en parte el ejercicio anterior, pero lo hace bajo una nueva luz y agrega unos elementos nuevos. Después de una pequeña introducción, desarrolla las tres llamadas que el ministro hace a la postulante en nombre del Señor. Gertrudis encuentra en esto la ocasión de formular unas oraciones y de recitar unos salmos a continuación.

**25** Así, recordando las palabras agregadas por el ministro a la tercera llamada: “Escúchame, te enseñaré el temor del Señor”, dirá estas oraciones: “¡Oh Jesús, buen pastor hazme escuchar y reconocer tu voz. Sostenme con tu brazo. Que yo, tu ovejita, fecundada por tu espíritu, repose en tu seno. Enséñame allí cómo debo temerte y muéstrame cómo debo amarte y seguirte”. Y en la segunda oración, más poética: “¡Heme aquí, me acerco a ti, oh fuego que consume, Dios mío! devórame, grano de polvo, con la fuerza de tu amor, consúmame y absórbeme enteramente en ti. Vengo a ti, mi dulce luz. Ilumíname con los rayos de tu rostro, para que mis tinieblas lleguen a ser como el mediodía delante de ti. Vengo a ti, beatísima unión. Hazme una sola

cosa contigo mediante tu vivo amor”. Después se rezan los salmos 23, 50 y 90.

**26** Unas letanías ofrecen un carácter más práctico que las anteriores, no sólo en sus peticiones, sino también en las invocaciones a los santos. Llama al apóstol San Juan el discípulo amado de Jesús. San Benito es saludado con devoción y reverencia: es “el nobilísimo fundamento de la vida religiosa”. ¿No se deben a él los ritos que aquí son recordados: la firma del acta de la consagración, la recepción de la regla, la vestidura con el hábito religioso?

**27** Estas tres etapas se acompañan de oraciones en que Gertrudis expresa su abandono al amor de Jesús, su unión con él, su pertenencia a él solo. Su primera obediencia consiste en hundirse en el amor, en el que se sumerge simbólicamente postrándose. La Eucaristía concluye esta unión, y la acción de gracias se traduce en dos cánticos, el *Magnificat* y el *Nunc dimittis*. Gertrudis insiste mucho en todo esto en el deseo de ser sepultada en el Dios vivo, con Jesús y en Jesús. El ejercicio termina con esta oración: “Ahora oh amor, mi rey y mi Dios; ahora, oh mi querido Jesús, recíbeme en el delicado amor de tu divino Corazón. Allí acércame a ti con tu amor, para que viva eternamente para ti; y húndeme en el océano profundísimo de tu misericordia, y confíame a las entrañas de tu enorme piedad; arrójame en la llama devoradora de tu vivo amor. Allí, allí llévame en ti hasta hacer cenizas en el incendio mi alma y espíritu”.

**28** Desde el quinto ejercicio se trata, efectivamente, de gustar el amor divino en su plenitud. El proyecto, o el plan aparece muy simple: dos capítulos, como dos partituras, orquestan ideas similares. Uno es el cuadro de los tres momentos de la jornada: mañana, mediodía, y noche; el otro sigue el plan de las siete horas canónicas: desde los maitines, o los laúdes hasta las completas. En el primer plan, la luz de la mañana evoca naturalmente la contemplación; el banquete o el almuerzo del mediodía invita a la alegría, al fervor, al reposo parcial; el descanso definitivo llega en la hora de la consumación y la posesión.

**29** Así ora en la mañana: “¡Oh Dios de amor!, Tú sólo eres el verdadero amor mío, mi querida salvación, mi esperanza, mi felicidad, mi supremo bien. En la mañana me pongo delante de ti y te contemplo, ¡oh mi carísimo amor porque Tú eres la misma eterna dulzura”.

**30** Y al mediodía: “¡Oh amor!, prepara el banquete de tu copiosa misericordia, invítame a la mesa de tus delicias. Pon delante de mí el dulce plato de tu misericordia, que sólo puede corroborar mi espíritu.

**31** Por la noche reza: “¡Oh mi dulcísimo atardecer, cuando llega la tarde de mi vida, hazme adormecer dulcemente en ti y experimentar el beatísimo descanso que has preparado en ti por tus amados”.

**32** Tres veces los mismos movimientos desarrollan el tema de “la caridad-reina” en forma progresiva hacia un futuro que poco a poco llega a ser presente. El mismo avance conduce, en el segundo plan, a las siete oblacones del alma en la escuela del amor de su Dios, como un alumno sube de la más completa ignorancia a la más perfecta sabiduría. El término es siempre el mismo: la unión, donde los cinco sentidos espirituales dan vuelta a las bienaventuranzas del alma.

**33** Estos dos capítulos se resumen en el subtítulo: de la fe a la visión por el amor; constituyen bien, como llanamente dice Gertrudis, un “ars amoris”, un tratado de amor, pero un tratado muy libre. Si el arte del amor fácilmente se inspira en el Cantar de los Cantares, el Apocalipsis es una guía para presentarse delante del trono del Cordero, para penetrar en el tabernáculo eterno y cantar aquí un “jubilus” interminable. El alma de Gertrudis lo intenta, no sin unir los suspiros de sus aspiraciones con los acentos de su alabanza y su acción de gracias, pues se encuentra todavía en el preámbulo de la felicidad eterna.

**34** También el sexto ejercicio comienza con un juego: el Amor, el Alma y Gertrudis se preparan para escuchar la voz de Jesús, que viene para las bodas eternas. Siguen tres series de efusiones de alabanza, compuestas cada una de bendiciones y de júbilos. Consciente de su inutilidad Gertrudis pide a Dios, que Él mismo alabe en ella su propia gloria; su propio cometido es ser el pequeño grano de incienso colocado en el incensario de oro, donde se realiza la fusión de dos corazones, la inclusión o incrustación de dos amores, el uno en el otro, la unión de dos seres. Antes de la última serie de efusiones, una larga súplica implora este fervor: lo apremia después del tercer “júbilo”.

**35** Para poder tener su sitio, al lado de los cuatro animales que sostienen la gloria de Dios, la humilde paloma implora el Amor. El tema se amplifica con el deseo, la tensión hacia la vida eterna. Este ejercicio termina con la recomendación a Jesús del último día de Gertrudis, y con la petición de una bendición para conseguir la perseverancia final, hasta llegar al amor que une para siempre.

**36** A pesar de su ansiedad por el cielo, Gertrudis se encuentra todavía en la tierra. En el séptimo y último ejercicio, consciente de todo lo que le falta, implora al amor divino suplir sus defectos, como nos muestra la oración siguiente: “¡Oh dulce misericordia de Dios!, lleno de piedad y de clemencia, en el dolor y en la angustia de mi corazón; yo miserable, recorro a tu devoto consejo, porque tú eres toda mi esperanza y confianza. Tú nunca has despreciado al mísero, ni rechazado a un pecador por ser inmundo. Con tu caridad cubre todos mis pecados y suple todas mis negligencias. Ábreme tus seguras moradas para que me salve por tu gracia”.

**37** Basándose en las diferentes horas canónicas, que la piedad medieval usa para conectar con los diversos momentos de la pasión del Salvador, desde el arresto hasta la sepultura, pero sin detenerse mucho en los suplicios de Jesús, desarrolla las perfecciones del amor divino y su bondad infinita. Sucesivamente ve en este amor la misericordia, la verdad, la paz, la sabiduría, la dilección, la piedad o la ternura, la perseverancia constante.

**38** Mientras subraya la conveniencia de cada una de estas cualidades del amor en el misterio de las horas sucesivas, compone de hecho un largo himno a la caridad, cuyo elogio se revela particularmente denso en la noche, en la hora de las completas: “¡Oh perseverante caridad del Señor Jesús! que nos amó hasta la muerte, Tú sólo llevas la diadema del reino. A ti se debe el triunfo de la victoria y el título de la gloria. ¡Oh perseverante caridad! tu voz es verdaderamente dulce y sonora, tu rostro amable y bello. ¡Oh perseverante caridad!, tú eres la salvación del espíritu y el cumplimiento de todas las virtudes. Sí, en la hora de la muerte, ábreme sin tardar la puerta de tu benignísimo Corazón, para que por ti merezca entrar sin obstáculos en el tálamo de tu vivo amor, donde pueda poseerte y gozarte, ¡oh verdadera alegría de mi corazón!”.

**39** En este himno a la caridad introduce también varias veces otros temas, por ejemplo algunas estrofas que hacen un elogio de la muerte y del Corazón de Jesús. Antes de que el corazón de Gertrudis pueda gustar la verdadera alegría, debe todavía purificarse siete veces, en la hora de la medianoche, en el huerto: “Reza a medianoche al Señor, que te introduzca en el jardín de su divino Corazón. Allí te lavarás siete veces en el Jordán de los méritos de su vida y pasión, para que, purificada de cada mancha, en el día de tu muerte, seas introducida completamente bella en el tálamo de su divino amor”. Siguen siete estrofas, que son como una balada cantada, para realizar las últimas purificaciones que permiten la pertenencia total a Jesús. En la tercera estrofa Gertrudis suplica: “¡Oh Dios de mi corazón acoge en ti mi mente distraída. Mi amado, por la intención pura de tus santos pensamientos, por el ardiente amor de tu Corazón traspasado, lava cada culpa de mis malos pensamientos y de mi corazón culpable, para que tu dolorosísima pasión sea en la muerte mi refugio, y tu Corazón herido de amor sea mi perpetuo refugio, porque tú eres mi amado, más que toda criatura. No permitas que esté mucho tiempo lejos de ti, oh único amor de mi corazón!”

**40** Y cuando viene en la noche el momento de recoger las flores del jardín, Gertrudis pide a Jesús su última bendición: “Jesús carísimo, estate siempre conmigo, mi corazón se queda contigo, y tu amor permanezca incesantemente en mí. Así será bendecido por ti el tránsito de mi muerte, y mi espíritu libre de las ataduras de la carne, pronto reposará en ti”.

## FUENTES

- Gertrude d'Helfta, *Oeuvres Spirituelles*. Tome I – « Les Exercices ». Les Editions du Cerf, Paris 1967.

- *Esercizi di Santa Gertrude la Grande O.S. B.* Scritti Monastici editi dai Monaci Benedettini di Praglia, 1924.

- *Gli Esercizi di Santa Gertrude*. A cura di D. Alfonso Salvini O.S.B. Abbate di Vallombrosa. Edizione Paoline 1961.

- “Gertrude d'Helfta”: *Dictionnaire de Spiritualité*, Tome VI 1967, pp. 331-338.

- “Gertrude di Helfta”: *Dizionario Enciclopedico di Spiritualità*/2. A cura di Ermanno Ancili, nuova edizione, ed. del Pontificio Istituto di Spiritualità del Teresianum 1990, Roma, pp. 1080-1081.

-----

*P. Egidio Driedonx scj (Provincia Chilena) nació en Holanda el 7 de Mayo de 1928. Ordenado sacerdote en 1954, un año después partió rumbo a Chile, donde trabajó la mayor parte del tiempo en la pastoral parroquial y algunos años en la formación de los postulantes. Desde 1988 hasta 1992 es archivista general en Roma. En 1992 vuelve a Chile, pero después de la muerte del P. Manzoni, en 1995, el Superior general lo vuelve a llamar a Roma para integrar el Centro de Estudios.*